



Entender el mundo juntos

Los adolescentes ponen en crisis nuestras razones para la existencia. Además, quieren que lo aceptemos. ¿Sobre qué deben hacerse preguntas y construir respuestas? ¿Sobre qué debemos acompañar su proceso de descubrimiento y aportar nuestras discutibles respuestas?

Me pongo a escribir después de haber charlado con un centenar de adolescentes de 4.ª de ESO y bachillerato en un encuentro cuyo tema de debate era: «¿Vale la pena entender el mundo? Preguntas inevitables cuando tienes 15 años o alguno más». De esta reflexión quiero traspasar la necesidad de educar a adolescentes desconcertados, con pocas herramientas para gestionar activamente su lugar en el mundo.

Si aguantaron el rollo y el debate durante dos horas, es porque quieren que nos ocupemos de su orfandad, que, como *profes*, estemos dispuestos a aceptar que pongan en crisis nuestras razones adultas para la existencia. Pero ¿podemos dejarlos a la intemperie? En la charla maticé la pregunta, concediéndoles que se debía tener en cuenta su situación. Eran sugerencias –dije– para alguien que «quería ser él mismo, no sabía bien quién era y otras personas intentaban que fuera de una u otra manera». Entendía que piensan sus razones para vivir y no les da igual el mundo que les proponen sus mayores.

Les mostré aquello que en los últimos meses podía haber sido fuente de inspiración para sus argumentos. No podía obligarlos a hacerse preguntas sin considerar *Fornite*, *Sex education* y *Élite* (en otro momento y con otros

adolescentes serán otros referentes). Las sonrisas me demostraron que formaban parte de su repertorio argumental. Tampoco hice preguntas sin recordarles que tenían cerebro y debían usarlo antes de agitarlo.

¿Sobre qué debían hacerse preguntas y construir las respuestas? ¿Sobre qué estamos los adultos obligados a acompañar su proceso de descubrimiento y aportar nuestras discutibles respuestas? La lista es larga y, en buena parte, puede encontrarse en el libro *Álex no entiende el mundo* (Funes, 2014). Seleccioné cuatro temas: la trampa de no querer agobiarse con preguntas, las incertidumbres de la identidad, ligar y ser libre, y la falsa verdad de que todos los seres humanos somos iguales.

¿Si tú no te haces preguntas, quién te dará las respuestas? Todo podía empezar no dando por bueno su «me la suda» o no aceptando que a su edad se puedan posicionar en el «no sé, no contesto». Se trata de usar la cabeza. Nosotros, adultos, pensamos qué preguntas inevitables provocamos que se hagan. Pero luego viene ayudarlos a descubrir las características de las respuestas que no sirven; invalidar el horóscopo, los catecismos y los dogmas políticos o religiosos; acabar comentando qué les vende cada *youtuber* al que siguen.



KENDRA KAMP PARA UNSPLASH

¿Vale la pena descubrir quién eres y cómo te gustaría ser? Hablamos sobre la multiplicidad de cosas que son, sobre los cambios de identidad a lo largo de la vida, sobre las formas de ser que construyen juntos; quienes son como ellos, a quién dejan ser como ellos y ellas; sobre las falsedades identitarias.

Acabamos tratando de aclarar por qué se habían inventado eso de «todos los seres humanos nacen iguales en dignidad y derechos». Le dimos vueltas a la diversidad y la igualdad. Acordamos que no es esclavo el que tiene que obedecer, sino el que no puede decidir libremente sobre su vida. Teníamos que seguir entendiendo el mundo juntos.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

FUNES, J. (2014): *Álex no entiende el mundo*. Barcelona. Montena. •

AUTOR

Jaume Funes Artiaga

Psicólogo, educador y periodista
adolescencias@jaumefunes.com